

EDITORIAL

LA PANDEMIA CAMBIO LA ECONOMÍA Y AUMENTÓ LAS DESIGUALDADES

El 5 de mayo del presente año la Organización Mundial de la Salud decretó el fin de la emergencia sanitaria por el Covid-19. La crisis significó 673 millones de contagios y 6,74 fallecidos en 260 países y territorios.

Su ocurrencia adelantó un conjunto de cambios que se venían manifestando en diversos países como consecuencia de la irrupción de las tecnologías digitales denominadas 4.0, especialmente en las economías más avanzadas. En nuestra región latinoamericana la pandemia aceleró la adopción de estos cambios incorporando nuevas formas de trabajo en las empresas, instituciones públicas y universidades. El denominado teletrabajo hoy es una realidad que llegó para quedarse. Muchas instituciones lo han adoptado de modo permanente modificando sus formas de funcionamiento y adaptando sus plantas físicas y sus protocolos de comunicación. En las universidades las tecnologías están cambiando la manera en que se realizan los procesos formativos y las instancias de colaboración en los equipos de investigación. Antes de la pandemia en los países avanzados el 50% de PIB tenía su origen en sectores económicos intensivos en tecnologías 4,0. En Chile y otros países latinoamericanos esta realidad no superaba el 10%. Al día de hoy es seguro que estos porcentajes habrán aumentado.

No obstante, los cambios señalados, la pandemia hizo evidente las enormes desigualdades tecnológicas entre sectores avanzados y un conjunto de economías periféricas, pequeñas empresas y sectores rurales o marginados a quienes se les hace muy difícil acceder a la modernidad, y que se vieron seriamente afectados por la crisis económica asociada al fenómeno sanitario mundial.

Dos factores parecen explicar la marginalidad señalada. El primero, la falta de infraestructura de comunicaciones que impide la debida cobertura de Internet. La segunda y posible de mayor gravedad, el analfabetismo digital cuyo origen recae en el analfabetismo funcional que afecta a casi el 50% de la fuerza de trabajo. Si un trabajador o empleado de una pequeña empresa no entiende lo que lee, difícilmente podrá comprender una instrucción de un menú de datos en un computador y ejecutar tareas de acuerdo a esas mismas instrucciones.

En consecuencia, urge avanzar en estos dos frentes, cobertura de comunicaciones a fin de ampliar el acceso universal a Internet y alfabetización de base a fin de mejorar en los trabajadores las competencias de lectura y comprensión y mejor dominio de la lengua materna. De ambos, lejos, el segundo desafío es el más difícil.

Luis Méndez Briones
Coordinador Editorial de Horizontes Empresariales